

Fernández Garay, Ana. 2009. “El estudio del contacto entre las lenguas aborígenes y el español en Argentina”, en Ramón Arzápalo Marín (Editor), *Lingüística Amerindia. Aportaciones recientes*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, pp. 53-81. ISBN: 978-607-02-0546-0.

## **EL ESTUDIO DEL CONTACTO ENTRE LAS LENGUAS ABORÍGENES Y EL ESPAÑOL EN LA ARGENTINA**

Ana Fernández Garay  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina

### Resumen

*Se presenta el panorama de los estudios de contacto español-lenguas indígenas, desarrollados en la Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se inicia la exposición con una descripción somera de las lenguas aborígenes habladas actualmente y de los estudios descriptivos llevados a cabo por investigadores argentinos.*

### Abstract

*This article presents a wide panorama of the studies of contact between Spanish and the indigenous languages of Argentina during the second half of the twentieth century. The exposition opens with a quick description of the aboriginal languages spoken nowadays in this country and of the descriptive analyses done by Argentine researchers.*

### Palabras-clave (Keywords)

*Sociolingüística – Contacto – Transferencias – Lenguas indígenas - Argentina*

*Sociolinguistics – Contact – Transfers – Indigenous languages – Argentine*

## 0. INTRODUCCIÓN

El estudio del contacto entre las lenguas aborígenes y el español de la Argentina ha sido un tema que se inició tardíamente en nuestro país. Esto se debió en primer lugar, a que el interés por las lenguas aborígenes comenzó asimismo de manera tardía. Esta exposición se divide en cuatro secciones: la primera presenta las lenguas aborígenes de la Argentina y su situación actual. La segunda sección ofrece el desarrollo paulatino de las investigaciones sobre lenguas aborígenes de nuestro país a partir de la segunda mitad del siglo XX. La tercera se ocupa de los estudios del contacto de manera amplia, para centrarse en la cuarta sección en los trabajos que se vienen realizando sobre el tema en la región patagónica.

## 1. LENGUAS ABORÍGENES DE LA ARGENTINA

Hoy día se hablan en la Argentina catorce lenguas aborígenes: mbyá, guaraní goyano, chiriguano o avá guaraní y su variedad tapieté (familia tupí-guaraní); wichí, chorote y nivaklé (familia mataguaya); toba, mocoví y pilagá (familia guaycurú); vilela (?) (familia Lule-vilela); quichua santiagueño (familia quechua); mapuche (familia Arawak) y tehuelche (familia Chon). Sin embargo, se supone que a la llegada de los españoles a nuestro territorio se hablaban alrededor de treinta vernáculos (Martínez Sarasola 1992, y Censabella 1999). De los catorce que todavía se mantienen, uno de ellos está prácticamente extinguido: el tehuelche. Los datos que se ofrecen a continuación son estimativos, ya que se carece de datos actualizados sobre número de hablantes de lenguas aborígenes. En cuanto al quechua, existen en nuestro país tres grupos diferenciados de hablantes de esta lengua: a) migrantes de nacionalidad boliviana y peruana, asentados en los últimos años en las grandes ciudades, principalmente en Capital y Gran Buenos Aires. b) indígenas denominados “collas” que habitan en el NO argentino, en las provincias de Salta y Jujuy y c) el “*quichua santiagueño*” hablado por población criolla en Santiago del Estero.

Respecto de los primeros, investigaciones llevadas a cabo en Jujuy muestran que los migrantes con mayor cantidad de años de residencia en esta provincia han abandonado el uso del quechua. No obstante, los que se han instalado más recientemente mantienen su lengua dentro del ámbito familiar. En cuanto a los *collas* - descendientes de los antiguos atacamas, diaguitas y omaguacas y cuyas lenguas coexistían con el quechua- se estima que ascienden a 170.000 o 180.000 individuos. Actualmente algunos collas hablan el aimara, otros el quechua, y todos el español.

Por su parte, una cantidad importante de población criolla, oriunda de Santiago del Estero, habla el quichua santiagueño. Se estima que el número de bilingües quichua-español varía entre 60.000 y 100.000 hablantes.

Del tronco lingüístico *tupi-guaraní*, se hablan en la Argentina cuatro lenguas:

- a) el guaraní correntino, también denominado goyano, hablado principalmente en Corrientes, pero también en Misiones, Chaco, Formosa, Rosario y Buenos Aires debido a la migración de la población rural hacia los centros urbanos. Esta variedad difiere del guaraní yopará o paraguayo, y hoy es ascenderían aproximadamente a 1.000.000.
- b) el guaraní paraguayo o yopará hablado por inmigrantes paraguayos que residen en nuestro país, tanto en las zonas de frontera con el Paraguay como en las grandes ciudades (Bs As, Rosario, Santa Fe, etc.).
- c) el chiriguano-chané es actualmente el idioma de los chiriguanos, chanés y tapietés que habitan en el norte y el nordeste de la provincia de Salta. En cuanto a la situación sociolingüística, se sabe que los ancianos hablan chiriguano pero los jóvenes lo pierden por razones laborales y de escolarización.
- d) el mbyá, es el idioma de los indígenas mbyá que habitan en la provincia de Misiones y que se hallan asentados en dos zonas bien diferenciadas: un grupo se encuentra al oeste de la provincia de Misiones, cerca del río Paraná y de la frontera con el Paraguay y el otro, hacia el

norte, en las inmediaciones del río Uruguay, colindante con Brasil. Según datos recientes, los mbyá ubicados cerca de la frontera con el Paraguay hablan mbyá entre ellos y guaraní yopará con los criollos. El grupo ubicado en el norte, en cambio, utiliza el guaraní yopará en la comunicación familiar, mientras que el mbyá se utiliza sólo en el relato de mitos o durante las ceremonias religiosas.

Las lenguas mataguayas, wichí, chorote y nivaclé, se destacan del resto de las lenguas indígenas de la Argentina por ser las más vitales. Un gran porcentaje de sus hablantes es monolingüe en lengua vernácula, y muchos bilingües manejan con más soltura el vernáculo que el español. De estas lenguas, el wichí es la que posee no sólo mayor número de hablantes (entre 35.000 y 60.000.

Respecto de los niwaclé que habitan en nuestro país, las cifras registradas son dispares: de 200 a 1.200. Los datos sobre este grupo indican que la lengua es hablada por toda la comunidad, aunque el reducido número de individuos pone en peligro su mantenimiento futuro.

El número de chorotes localizados en la provincia de Salta, varía entre 1.200 y 2.100 según las fuentes. Esta lengua posee gran vitalidad en el grupo pero el número de hablantes es muy escaso.

Dentro de la familia guaycurú, los tobas son el grupo más numeroso. La lengua presenta distintos grados de vitalidad según el hábitat y la edad de sus hablantes. Se estima que unos 60.000 tobas hablan actualmente la lengua.

Según datos actualizados, los mocovíes establecidos en la provincia del Chaco han preservado con mayor éxito la lengua y la cultura vernácula que los que habitan en Santa Fe. A mayor urbanización e inserción económica en la sociedad nacional, mayores son las posibilidades de pérdida de esta lengua. Sumarían entre 3.000 y 5.000 hablantes en total.

Respecto de los pilagá se estima que el número de personas pertenecientes a este grupo asciende aproximadamente a 5.000, aunque, según Fabre (1998: 570), sólo 2000 utilizan su lengua en la mayoría de las situaciones comunicativas.

En el sur del país, la familia lingüística chon estaba compuesta por al menos seis lenguas que se hablaban en la Patagonia argentina y en la Isla Grande de Tierra del Fuego. Actualmente sólo quedan unos pocos hablantes del tehuelche o aonek'enk en la provincia de Santa Cruz. Las otras lenguas de esta familia ya se han extinguido.

Por último, el mapudungun (“lengua de la tierra”) es el idioma de los mapuches del sur de Chile y de Argentina. Fue considerada durante muchos años una lengua independiente, aunque en la actualidad algunos autores la vinculan con la familia arawak. En nuestro país, los mapuches, cuyo número se estima en 50.000, viven en las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut y algunos grupos en las provincias de La Pampa y Buenos Aires. Los investigadores coinciden en observar un fuerte retroceso de la lengua mapuche en la transmisión intergeneracional. Prácticamente ya no existen hablantes monolingües mapuches; todos ellos utilizan el español con diverso grado de competencia.

En general, podemos decir que todas las lenguas indígenas se encuentran más o menos amenazadas, dependiendo su situación futura de distintos factores, como por ejemplo, situación demográfica del grupo, cantidad actual de hablantes, respeto y aceptación de la diversidad lingüística por parte de la sociedad global, entre otros.

El español ha estado en contacto con las lenguas aborígenes desde la fundación de las primeras ciudades por los españoles en el actual territorio argentino, es decir desde el siglo XVI. El estudio del contacto puede abordarse en ambas direcciones, es decir, las influencias que el español ejerció sobre los vernáculos, o, por el contrario, las influencias que las lenguas aborígenes ejercieron sobre el español. Pero cualquiera sea la orientación con que se encaren estos estudios, hay que tener en cuenta el prestigio desigual que poseen el español como lengua oficial de la nación y las lenguas indígenas de nuestro país, situación que ha llevado a la retracción y en muchos casos al abandono de

las segundas, como ya dijéramos más arriba, y que también motiva la carencia de descripciones de éstas lo que finalmente impide llevar a cabo trabajos sobre contacto.

Nos ocuparemos en primer lugar de los estudios sobre las lenguas aborígenes, para luego centrarnos en el tema del contacto.

## 2. EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS ABORÍGENES

Sin tratar de hacer la historia de los estudios descriptivos llevados a cabo en la Argentina sobre lenguas aborígenes (véase Gerzenstein, Fernández Garay y Messineo, 2001), podemos decir que los mismos se inician tardíamente en nuestro país, así como también en los demás países latinoamericanos (Quesada, 2001: 44). De todos modos, a diferencia de lo que ocurrió en Centroamérica, no hubo en nuestro país un interés foráneo por lo indígena, aunque entre las pocas figuras que representan a la primera generación que inició la etapa "científica" en el estudio de las lenguas aborígenes, debemos mencionar a Salvador Bucca, discípulo de Benvenuto Terraccini en Italia, quien ocupó durante 25 años aproximadamente la cátedra de Lingüística General de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y dirigió el Centro de Estudios Lingüísticos, luego Instituto de Lingüística, de la misma Facultad. Es decir, que fue un europeo quien se preocupó por desarrollar un área que hasta entonces había sido dejada de lado por los argentinos.

Otras figuras que representan a la generación que inició lo que denominaríamos la etapa "científica" en el estudio de las lenguas indígenas, son Germán G. Fernández Guizzetti, Emma Gregores y Jorge Suárez.

Estos lingüistas, de sólida formación teórica, iniciaron investigaciones sistemáticas serias con una rigurosa metodología, con trabajos de campo para recoger material lingüístico directamente

de los hablantes y -lo más importante- se propusieron formar especialistas para asegurar la continuidad de las investigaciones en el área. Salvo Bucca, no hubo “oleadas de extranjeros”, decir de Quesada (2001: 45), que se dedicaran a describir las lenguas aborígenes de nuestro país. Quizá porque a los ojos de Europa y de Estados Unidos, la Argentina presenta una imagen muy diferente al resto de los países latinoamericanos, es decir, una población formada mayoritariamente por descendientes de inmigrantes provenientes de Europa.

Mientras Bucca fue director del Centro de Estudios Lingüísticos (1964-1984), la investigación estuvo centrada casi exclusivamente en la descripción de lenguas indígenas argentinas principalmente de aquellas que tenían pocos hablantes. Él mismo se ocupó del toba y sus discípulas Elena Najlis, del abipón y del wichí, Ana Gerzenstein, del chorote y del maká, Nélica Stell del niwaklé, María Teresa Viñas Urquiza del wichí y Lidia Bruno del mapuche y de Lingüística comparativa indígena.

Jorge Suárez y Emma Gregores fueron los primeros argentinos que obtuvieron un doctorado en Lingüística. Prepararon una tesis doctoral conjunta en la Universidad de Cornell bajo la dirección de Charles Hockett, que consistió en la descripción del guaraní coloquial. Ambos tuvieron discípulos que continuaron con la tarea investigativa.

Dentro de esta brevísima reseña, no puede dejar de mencionarse a Domingo Bravo, hoy fallecido, quien dedicó gran parte de su vida a estudiar y difundir el quichua santiagueño, hablado en la provincia de Santiago del Estero. Su trabajo es continuado hoy por Jorge R. Alderetes quien recientemente ha presentado un trabajo sobre el quichua hablado en esta provincia.

Actualmente una buena parte de las investigaciones sobre lenguas aborígenes habladas en territorio argentino se concentran en la Sección Lenguas indígenas del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cuya responsable es Ana Gerzenstein.

Actualmente distintos investigadores argentinos (alrededor de una veintena) están dedicados a la descripción de las lenguas aborígenes habladas tanto en el norte como en el sur de la Argentina. Esta situación, si bien no es óptima, pues un solo lingüista no puede dar cuenta de la vasta complejidad de una lengua, al menos podemos decir que prácticamente todas las lenguas vernáculas han sido o son estudiadas hoy día por al menos un especialista

Las lenguas objeto de estudio abarcan dos áreas geográficas: el Chaco argentino – paraguayo y la Patagonia. Los estudiosos que han trabajado o trabajan actualmente lenguas indígenas en estas regiones son los siguientes:

#### AREA CHAQUEÑA

- . Lengua toba: (guaycurú): Marisa Censabella, Cristina Messineo y Margot Bigot.
- . Lengua mocoví (guaycurú): Beatriz Gualdieri, y Verónica Grondona.
- . Lengua pilagá (guaycurú): Alejandra Vidal.
- . Lengua chorote (mataguayo): Ana Gerzenstein.
- . Lengua niwaclé: Nélica Stell.
- . Lengua wichí (mataguayo) Ana Gerzenstein, Alejandra Vidal, Jimena Terraza y Lucía Golluscio.
- . Lengua vilela: Elena Lozano.
- . Lengua tapieté: Hebe González.
- . Lengua chiriguana: Julia Zigarán,
- . Lengua guaraní: Zulema Armatto

#### AREA PATAGONICA

- . Lengua mapuche: Jorge Suárez, Beatriz Fontanella de Weinberg, Perla Golbert, Leonor Acuña, César Fernández, Lucía Golluscio, Marisa Malvestitti, Antonio Díaz Fernández, Pedro Viegas Barros y Ana Fernández Garay.



. Lengua tehuelche: Jorge Suárez, Ana Fernández Garay

. Proto-chon (reconstrucción histórica): Pedro Viegas Barros

No debemos olvidar que hubo estudiosos de lenguas indígenas, como Samuel Lafone Quevedo, Ricardo Nardi y Roberto Lehmann Nietsche, quienes, sin ser lingüistas, se ocuparon de algunas lenguas aborígenes cuando a nadie le interesaba esta temática. Los tres eran antropólogos. Nardi se ocupó de lenguas extintas del NOA como el cacán y el cunza, y también del quichua de Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja. A su vez, Lehmann Nietsche trabajó sobre las lenguas Chon de la Patagonia, y Lafone Quevedo sobre las lenguas mataguayas y guaycurúes de la región chaqueña. Actualmente, algunos antropólogos realizan también trabajos sobre lenguas aborígenes, como es el caso de José Braunstein o de Rodolfo Casamiquela (éste describió la lengua de los gunüna küne, antes de su extinción definitiva).

Esta situación en lo que hace a la descripción de las lenguas aborígenes debe ser tomada en cuenta al momento de ocuparnos del contacto entre éstas y el español, tema que abordaremos a continuación.

### 3. CONTACTO ESPAÑOL-LENGUAS ABORÍGENES

El primer trabajo que se ocupa de las variedades del español de la Argentina es el de Vidal de Battini (1964). Esta obra de conjunto considera cinco regiones lingüísticas: 1) Región del Litoral: comprende la ciudad y la provincia de Buenos Aires, la casi totalidad de Santa Fe, zonas de Entre Ríos, la provincia de La Pampa y la Patagonia. La inclusión de Patagonia en la región lingüística bonaerense se debe a que aquélla fue colonizada desde Buenos Aires. 2) Región guaraníca: conformada por Corrientes, Misiones, el este de Formosa y el Chaco, la zona extrema del nordeste de Santa Fe y una zona de proyección en Entre Ríos. En esta zona, la población nativa es bilingüe, habla guaraní y español. El guaraní se habla principalmente en Corrientes

(especialmente norte y centro de la provincia) y en Formosa, por influencia del Paraguay 3) Región del Noroeste: constituida por Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, norte de San Juan, norte de San Luis, y noroeste de Córdoba. 4) Región cuyana: comprende Mendoza y San Juan, y zona norte de Neuquén, y finalmente 5) Región central: integrada por Córdoba y San Luis, y toda una franja de transición que la une a las regiones vecinas. No nos interesa la caracterización lingüística que hace la autora de cada una de estas zonas, pues hoy día este trabajo ha sido ampliamente superado por estudios más recientes, basados en corpus amplios descriptos en profundidad (véase Fontanella de Weinberg, 2000). Sin embargo, con respecto a las influencias de las lenguas indígenas sobre el español argentino, dice la autora que sólo se observa influencia en el léxico. No hay, en cambio, influencia en la morfología ni en la sintaxis. Aclara que sólo en el caso de los hablantes bilingües puede hallarse algún influjo en estos niveles. Y agrega que las entonaciones o tonadas de las provincias del interior tienen su origen en la entonación de las lenguas indígenas de la región (1964: 65). Esta afirmación de la autora no está fundamentada en un estudio descriptivo de los aspectos suprasegmentales de las lenguas indígenas. Si tenemos en cuenta lo dicho sobre el desarrollo de las investigaciones centrada en las lenguas aborígenes, podremos entender por qué Vidal de Battini sólo podía llegar a sospechar influencias a nivel suprasegmental de aquéllas sobre el español, pero de ninguna manera afirmar la ausencia de transferencias en el nivel morfosintáctico.

Evidentemente, un estudio sistemático para analizar las influencias de las lenguas indígenas sobre el español requiere, en primer lugar, que éstas hayan sido descriptas, de tal modo que puedan establecerse qué elementos de los diferentes niveles de la lengua aborígen en contacto con el español pueden estar actuando en aquellos casos en que éste se aleja de la norma estándar.

Anteriormente dijimos que las lenguas indígenas comienzan a ser objeto de estudio sistemático en nuestro país ya iniciada la segunda mitad del siglo XX. Es a partir de estos trabajos descriptivos que

comienzan a investigarse los fenómenos del contacto. Uno de los trabajos pioneros en este sentido es el de Abadía de Quant e Irigoyen (1980) en el que analizan las transferencias guaraníes en los niveles morfosintáctico y léxico en el español subestándar de los nativos de Resistencia pertenecientes a la primera y segunda generaciones de monolingües descendientes de bilingües guaraní-español. En este trabajo se presentan algunas transferencias del guaraní al español como las que tienen que ver con el orden de actantes y circunstanciales en la oración: posposición del sujeto de 3ª persona al verbo (*de cuando en cuando trabajo yo*); anteposición de *nada, nadie, ninguno* a la expresión verbal negativa (*ninguna carta no me entregó*); o ausencia de concordancia general (*tiene llagada todo su boca*) o ausencia de concordancia de número para 3ª persona (*las criaturas vino a alcanzarme*), provenientes todas del contacto con guaraní. A partir de este texto fundacional los trabajos sobre el tema se han ido incrementando en las tres regiones de lenguas indígenas mayoritarias: quechua, guaraní y mapuche, quizá por ser las lenguas que han sido más estudiadas. Otro investigador que se ha ocupado del guaraní en contacto con el español del nordeste es Germán de Grande (1995), y más recientemente Martínez (2002).

En lo que concierne al español del Noroeste en contacto con el quechua, la bibliografía es más abundante. Muchos de los trabajos corresponden a de Grande quien ha hecho valiosos aportes al tema (1993, 1994, 1995<sub>a</sub>, 1995<sub>b</sub>, 1997<sub>a</sub>, 1997<sub>b</sub>, 1997<sub>c</sub>, 1998, 1999, 2001, 2002). Asimismo, Fernández Lávaque (1993, 1995<sup>a</sup>, 1995<sub>b</sub>, 1996, 1997, 1996-97, 1998-98, 2000), Fernández Lávaque y Rodas (1998), Martínez (1996, 2000<sup>a</sup>, 2000<sub>b</sub>, 2000<sub>c</sub>), Arnoux y Martínez (2000), Martorell de Laconi (1997), trabajan también las influencias que el quechua ha dejado en el español del área. Así Fernández Lávaque (1998-99) observa que el español del noroeste argentino presenta construcciones de diminutivo con ciertas modalidades que lo distinguen del español usado en el resto del país, por ejemplo la densidad de empleo, la acumulación de éstas construcciones en una oración, y la ampliación de categorías gramaticales en las que se produce el uso del diminutivo. Esta situación

tiene su origen según la autora, en el influjo del quechua que es una lengua rica en elementos morfológicos que portan contenidos funcionales de afectividad. Así, el demostrativo (*estito*), los pronombres personales (*yosito*), los indefinidos (*cualquierita*), los posesivos (*suyito*), e incluso las interjecciones (*ayita por ay*), pueden ser determinados por morfema diminutivo. Otro fenómeno proveniente del quechua es el amplio uso de construcciones causativas en el noroeste del país, como hacer morir, hacer ver, hacer seguir, generado por un sufijo *-či*, que desempeña la función de transiativizador y causativo. Si bien en español existen estas construcciones, la autora atribuye su amplia distribución en el área al contacto con el quechua, ya que no se escuchan con la misma frecuencia en otras regiones del español americano.

Es de destacar el desarrollo que en los últimos años han tenido los estudios de contacto relacionados con aplicaciones educativas, realizados dentro del marco teórico de la Escuela de Columbia, como por ejemplo Arnoux y Martínez (2000), Speranza (2002), Silva (2002), que dan cuenta de la necesidad de considerar aspectos de transferencias cuando se diseñan proyectos destinados a la enseñanza de la lengua en escuelas tanto primarias como secundarias, en zonas de contacto lingüístico. En este sentido, debemos mencionar el grupo de investigación dirigido por Martínez en el Instituto de Educación Superior "Joaquín V. González desde el año 2001.

#### 4. INFLUENCIAS DE LAS LENGUAS ABORÍGENES PATAGÓNICAS SOBRE EL ESPAÑOL

Intentaremos examinar el panorama de los estudios realizados sobre el español de la Patagonia, y los problemas que se plantean al querer estudiar las influencias que las lenguas aborígenes han ejercido sobre éste.

En primer lugar debemos distinguir entre el español hablado por los criollos, es decir los blancos, y el hablado por los indígenas. Este último recibe el nombre de español "mapuchizado", y ha sido

objeto de estudio en Chile (Hernández Sallés y Ramos 1984), y también en la Argentina (Acuña y Menegotto 1993, 1994, 1995, 1996a, 1996b, 1998; Malvestitti 1993). El español hablado por los criollos en zonas rurales se ha denominado apaisanado, distinguiéndolo así del mapuchizado (Fernández 1993, 1995, 1997, 2002; Fernández y Simons 1992, 1999). Más adelante volveremos sobre estas variedades.

El primer trabajo que se refiere al español de esta área es el de Vidal de Battini (1964) ya mencionado. La autora incluye la Patagonia en la región lingüística bonaerense ya que el área fue colonizada desde Buenos Aires. Como ya vimos, con respecto a las influencias de las lenguas indígenas sobre el español argentino, la autora plantea que éstas no han dejado huellas en la morfología ni en la sintaxis; solo en el léxico y en las tonadas propias de cada región.

Otro trabajo ya más específico sobre el español hablado en Patagonia, es el de Fontanella (1987). Si bien la autora incursionó en el estudio del mapuche, nuevamente no se analiza la influencia de esta lengua sobre el español. Según ella, tal influencia sólo puede observarse en el plano del léxico y de la toponimia. Cuando trata los aspectos fonético-fonológicos se refiere a la influencia del español de Chile en la pronunciación rehilada de *ll* y *y*, en la asibilación de */r/*, */r/* y */tr/*, añadiendo que estas formas se presentan no como diferencias geográficas sino sociolingüísticas, ya que son los estratos bajos y medio-bajos los que pronuncian de este modo, acentuándose esta situación a medida que descende el nivel educacional, en tanto que los estratos medios y medio-altos mantienen los rasgos propios del español bonaerense estándar. En conclusión, la autora da por sentado una homogeneidad lingüística en los estratos más altos que hoy difícilmente se pueda sostener debido a la gran cantidad de migrantes de distintas provincias que han llegado y llegan permanentemente a las distintas áreas urbanas patagónicas (Acuña y Menegotto, 1995).

Estudios sobre el español de zonas patagónicas más limitadas son los de Stell (1987), Santa Catalina

(1987) y Virkel (1995). En el caso de Stell, después de describir las particularidades fonéticas, sintácticas, semánticas y léxicas (único nivel en el que establece el origen mapuche de ciertos términos) del habla de San Carlos de Bariloche concluye que ésta presenta una gran influencia del sustrato lingüístico y cultural indígena, sin especificar razones ni dar ejemplos para fundamentar su afirmación.

Santa Catalina, quien sólo analiza el nivel fonético-fonológico del español rionegrino, plantea un condicionamiento chileno en la asibilación de los fonemas /r/ y /r/ de Cinco Saltos y Bariloche, llegando incluso a aventurar alguna influencia de la lengua mapuche sin dar ningún otro tipo de explicación al respecto (1987:41).

El trabajo de Virkel de 1995 sobre el español chubutense destaca asimismo una serie de rasgos en el nivel fonético-fonológico que estarían marcando una variedad claramente diferenciada del español bonaerense. Señala que ciertas peculiaridades del español de Chubut se deben a la procedencia urbano/rural de los hablantes o a factores de índole social, siguiendo en esto a Fontanella. En ciertos casos plantea un influjo chileno, como en el caso de las vibrantes asibiladas, prescindiendo de la posible influencia de las lenguas aborígenes habladas en la región. En el trabajo de 1996-97, siempre dentro del marco teórico proporcionado por la sociolingüística, retoma el estudio de ciertos rasgos fonético-fonológicos (yeísmo no rehilado, asibilación de /r/ y /r/, pérdida de /s/ final) que se observan entre los grupos medio-bajo y bajo principalmente. En este trabajo rechaza la posible influencia araucana de estos fenómenos relacionados por Fernández con el araucano de Neuquén. Según la autora el mapuche de Chubut no sólo se halla en acelerado proceso de pérdida sino que, además, el bilingüismo araucano-español está concentrado en áreas determinadas, lo que no permitiría atribuir un influjo mapuche a los rasgos propios de la variedad no estándar. Más bien se inclina a aceptar la hipótesis sustentada por Fontanella, de la influencia chilena en el área, debido a la importancia cuantitativa de la corriente

inmigratoria venida del país vecino. Años más tarde, Virkel insiste en que la teoría sustratista no es suficiente para dar cuenta de ciertas variantes no estándar, “sobre todo en aquellas zonas de la Patagonia donde no está atestiguada la presencia mapuche en el período anterior al surgimiento de poblaciones estables” (2000: 16). Esta postura es sostenida en su tesis doctoral defendida en el año 2000. Según la autora, el español estuvo en contacto con el mapuche sólo de manera parcial en el territorio chubutense, lo que limitaría el alcance diatópico de la influencia del mapuche. Agrega que la escasa extensión temporal del fenómeno –poco más de un siglo- sería también un factor condicionante de las posibilidades de transferencia entre los dos sistemas.

Esta afirmación está basada en un trabajo de de Granda (1999) en el que niega tajantemente la posibilidad de influjos indígenas en áreas como la patagónica o chaqueña, que se hallaron, por su carácter de zonas hostiles, incomunicadas con los núcleos hispánicos vecinos, lo que llevó a que el contacto masivo solo se produjera tardíamente, cuando ya la lengua aborígen iniciaba un proceso de retracción. Virkel concluye, al igual que Fernández (2002), que la variedad no estándar patagónica, denominada “apaisanada” por este autor, presenta influencias del español chileno. Según Virkel, la mayor parte de las características de la variedad no estándar de la Patagonia argentina son de uso general o extendido en el español de. La migración chilena hacia la Patagonia argentina fue registrada desde el momento mismo en que el área se integra a la administración nacional, intensificándose notablemente en ciertos períodos debido a la fuerte demanda de mano de obra en los establecimientos ganaderos de la región sureña. Esta afluencia importante de población chilena se observa en toda la región patagónica argentina, incluso en Santa Cruz, como veremos más adelante.

Un estudio reciente realizado por Martínez (2000) desde la perspectiva etnopragmática de la Escuela de Columbia, plantea la hipótesis de que el uso peculiar de los clíticos átonos *lo*, *la*, y *le* que presenta el español en contacto con el mapuche, el guaraní y el quechua, se debe a la reorganización que

hacen los hablantes para satisfacer necesidades comunicativas. Y agrega que "tal reorganización supone una mayor flexibilidad del paradigma rioplatense y se ve apoyada por las posibilidades que ofrecen las lenguas aborígenes en cuestión" (2000: 20).

Para la autora, la sintaxis es permeable a influencias de contacto, pero lo que ingresa a la estructura del español no es un trasvasamiento de estructuras del mapuche sino que se produce un reaprovechamiento o recategorización de las posibilidades de la lengua segunda a la luz de la primera o materna, explicable muchas veces por cuestiones culturales. Lo que se filtran son conceptualizaciones del mundo que solo a través de un estudio minucioso y detallado se evidencian ante lo que a primera vista parece ser una confusión por falta de conocimiento de la lengua. No se trata de un estudio descriptivo del fenómeno sino que tiende a explicar las transferencias morfosintácticas a la luz de las conceptualizaciones que se codifican en nuevos paradigmas dentro de la comunidad. Así los desvíos en los usos de *lo*, *la* y *le* en el área mapuche ponen en evidencia necesidades comunicativas a la luz de estrategias propias de la comunidad, lo que demuestra que la estructuración del significado puede estar influida por la perspectiva cognitiva de los hablantes: así el uso de  $\emptyset$  cuando el español estándar usaría *lo*, implica claramente que el actante implicado es suficientemente explícito para el oyente. Es decir que la ausencia del clítico remite a la comunicativamente innecesaria mención del referente, de modo tal que no necesita ser mencionado. También puede deberse a alguna razón cultural por la cual no debe ser mencionado.

Otros trabajos que se realizaron sobre el contacto español-mapuche son los de Acuña y Menegotto. La primera trabajó sobre la lengua araucana, dedicándose posteriormente al español del área mapuche. Las autoras recogieron material lingüístico oral entre adultos de origen criollo y de raigambre mapuche lo que les permitió tener una visión general de la situación del español, al menos de las áreas rurales. También tomaron muestras de habla escrita entre niños que asisten a escuelas del área mapuche. No consideraron zonas urbanizadas de Patagonia, donde evidentemente la



situación se complica por la afluencia de migrantes venidos de distintas partes del país, y por un mayor acercamiento a la norma estándar a partir de la importancia que cobran en las ciudades los medios de comunicación, especialmente la televisión que llega en muchos casos directamente desde Buenos Aires.

Los trabajos de Acuña y Menegotto se ocupan no sólo de los rasgos fonético-fonológicos, sino también de los morfológicos y sintácticos, niveles descuidados por algunos estudiosos del español patagónico. Entre las peculiaridades del español rural de Patagonia destacan la posposición del sujeto (Acuña, 1987), la marcación del plural nominal por medio de un determinante o cuantificador cuando se elide la s final del sustantivo (Acuña Y Menegotto, 1993); vacilación / ausencia en el uso de la preposición a como marcadora de caso acusativo o dativo; tendencia al orden fijo *V-OD-OI*, sobre todo cuando se halla ausente la preposición a; variación en el uso de los verbos pronominales con o sin pronombre reflexivo (Acuña y Menegotto 1994 y 1996); sobreuso de *lo* (sin diferenciación de dativo / acusativo, género y número, e incluso de persona: *los* por *nos*, por ejemplo), y deslizamientos en el tratamiento de vos y usted (Acuña y Menegotto 1998). Las explicaciones ofrecidas por las autoras remiten a la estructura de la lengua mapuche. Si bien creemos que hay que controlar y corroborar o rectificar algunos resultados a los que llegaron, lo cierto es que, al menos para el área pampeano-patagónica, es la primera vez que se plantea de manera sistemática la influencia de una lengua aborígen sobre el español regional, especialmente en el nivel morfosintáctico.

En Santa Cruz, Muñoz y Musci se encuentran actualmente trabajando sobre el español regional. Han llegado a conclusiones interesantes respecto de la influencia del español traído por los migrantes chilenos a la zona de Río Gallegos, capital de la provincia. A partir del método de observador-participante recogen en la ciudad de Río Gallegos muestras de expresiones coloquiales con ciertas peculiaridades morfosintácticas que las diferencian de la norma estándar rioplatense. Consultados

algunos hablantes sobre el origen de dichas peculiaridades, coincidieron en caracterizarlas como indicadores de "chilenismos", lo que las llevó a plantear su posible relación con el mapuche, lengua muy importante de la región sur de Chile, especialmente de la zona comprendida entre Concepción y Osorno, de donde proviene un número significativo de inmigrantes que se instalaron en Santa Cruz. La inmigración de origen chileno en esta provincia sureña constituyó un flujo continuo desde 1914 hasta 1960 con un promedio del 10%, y tuvo su pico máximo en 1970 en que alcanzó el 24,8 % de la población total. Aún en 1980 llegaba al 19 %. No se cuenta con datos actualizados, pero se puede afirmar que su presencia demográfica sigue siendo muy importante, sobre todo en lo que respecta a su descendencia: niños y jóvenes ya nacidos en la Argentina pero que mantienen redes de relaciones con la comunidad de origen en forma bastante compacta. Entre los fenómenos que observan se encuentra el uso no estándar de pronombres posesivos, como se ve en estos casos que presentan objetos de posesión inalienable: 1. "*Lo estás tocando con **tus** dedos*", 2. "*mi* moño se llenó de plumas"(moño del cabello), 3. "a Matías *le* cerraron *su* boca", 4. "*...me* choqué *mi* brazo". La versión estándar de estos ejemplos sería: "lo estás tocando con los dedos", "el moño se me llenó de plumas", "a Matías le cerraron la boca", "me choqué el brazo". Esta presentación de los ejemplos muestra una gradación en el desvío de la norma de uso de los posesivos: desde un (aparente) mero reemplazo del artículo por el posesivo en (1), pasando por el (des)uso del dativo posesivo en (2), hasta el uso combinado del posesivo con el dativo en (3) y (4), cuya redundancia aparece más fuertemente marcada cuando la co-referencialidad es total, como en (4). Para justificar por qué el hablante elige estas opciones recuerdan al lector que en mapuche existe una frecuencia muy alta en el uso de posesivos internos, ya sea con objetos de posesión inalienable o no. Esta "sobreabundancia" de posesivos en mapuche contrasta con la economía del recurso que propicia el español. De esta manera dicen las autoras que, sin producir una transferencia sintáctica evidente, el hablante selecciona las opciones

que coinciden con las preexistentes en la lengua base. En este ejemplo 4, el hablante sigue la recomendación de la RAE de incorporar el dativo para expresar la posesión, pero mantiene al mismo tiempo el posesivo. Esta construcción es "anómala" ya que el posesivo es co-referencial con el dativo. La "rareza" es mayor en las secuencias de posesión inalienable: aquí se acentúa el desvío de la norma y el efecto pleonástico. La causa de ello es que, además de tratarse de un objeto de posesión inalienable, y de combinar el dativo con el pronombre, como en (3), se trata de una construcción refleja, por lo que hay correferencialidad entre clítico, posesivo y sujeto. Las gramáticas del español ni siquiera consideran la posibilidad de analizar esta expresión. No está mencionada. Otros fenómenos detectados por Muñoz y Musci son: la transitivización de verbos intransitivos "*... lo cayó en el patio*", "*lo crecí a mi hijo*", y alta frecuencia en el uso de frases verbales "*¿Y si en el invierno me **paso a caer** en la calle?*". Las autoras aportan algunos argumentos de peso para defender la hipótesis de que la estructura sintáctica del mapuche ha sido la responsable de que el hablante, de ascendencia chilena (aunque no necesariamente de origen indígena ni mucho menos bilingüe) maneje estos usos en su variedad dialectal, posiblemente transmitidos por generaciones, desde un sustrato que ha dejado sus huellas en estas y otras peculiaridades del habla patagónica.

Vemos pues, cómo el español patagónico es influido a través de la inmigración chilena por el mapuche. Fontanella, Virkel y Fernández no estaban errados al proponer la influencia del español chileno en la región, pero no plantearon la presencia de rasgos provenientes del mapuche, tal como lo demuestran Muñoz y Musci en su trabajo.

Los trabajos de Acuña y Menegotto, así como los de Muñoz y Musci llevan a replantear la polémica Lenz-Alonso. Es Acuña (1987) quien propone claramente la revisión de esta famosa controversia. Recordemos que al referirse al español de Chile Lenz decía que era español "con sonidos araucanos" (1940: 249). Alonso refuta punto por punto la afirmación de Lenz en un

trabajo ya clásico (1940: 281-289) de modo tal que de allí en más nadie se atrevió a volver a plantear transferencias mapuches en el español del sur de Chile. Alonso, en la línea tradicional de los estudios de contacto, no aceptaba como causal de ciertas pronunciaciones del español chileno el contacto con el mapuche porque algunos fenómenos detectados por Lenz se hallaban también en el español peninsular. Por eso no era necesario apelar a procesos de transferencia lingüística.

Sin embargo, desde una perspectiva actual, como la sostenida por de Granda (1995, 1996), o la Escuela de Columbia, es posible pensar que el contacto está reforzando algunas tendencias que se hallan en el español y que es precisamente el contacto el que actúa como disparador para que algunos fenómenos emerjan o se vuelvan más frecuentes en el área de contacto.

Resumiendo, después de haber presentado el panorama de las lenguas indígenas de la Argentina y las causas que han llevado a la extinción de gran parte de ellas, nos hemos centrado en los estudios realizados sobre el español de la Patagonia. Hemos visto que la mayor parte de éstos, salvo los trabajos de Martínez, Acuña y Menegotto, Muñoz y Musci, no tienen en cuenta la influencia que las lenguas aborígenes puedan haber ejercido sobre el español del área, o si se refieren a algún tipo de influencia indígena, sólo consideran el nivel léxico o el entonacional, cuando generalmente desconocen el sistema entonacional de la lengua indígena del área en cuestión.

Zimmermann (1995) se refiere a las dos posturas existentes en el tratamiento del contacto entre las lenguas indígenas y el español americano, basadas en diferentes planteos ideológicos: el que considera que las culturas amerindias son inferiores e indignas de conservación, y por ende rechazan la influencia de éstas en el español, y el que, por otro lado, las visualiza como elementos “identificadores de lo propio” (1995:12). Tanto Zimmermann (1995) como Roth (1995) destacan las precauciones que hay que tomar para no caer en ligerezas y errores. Para ello sería deseable que los especialistas de español así como los de lenguas indígenas aunaran esfuerzos para trabajar conjuntamente sobre el tema y que nuevos estudiosos se sumen a la tarea, tanto en Patagonia como

en el resto del país, para llegar a esclarecer el origen de las características peculiares de las distintas variedades del español argentino, teniendo en cuenta las posibles influencias de los vernáculos con los cuales se halla en contacto.

## BIBLIOGRAFÍA

Abadía de Quant, Inés. y José M. Irigoyen. 1980. *Interferencia guaraní en la morfosintaxis y léxico del español substandard de Resistencia*, Chaco: Instituto de Letras, Universidad del Nordeste.

Abadía de Quant, Inés. 1996. Dos lenguas en contacto en el Nordeste argentino. *Signo y Señal*, Contacto y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica, Coord. por Germán de Granda, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística, 197-234.

-----, "El español del nordeste, en *El español de la Argentina y sus variedades regionales*, coord. por B. Fontanella de Weinberg. Buenos Aires: Edicial, 2000.

Acuña, María Leonor. 1987. Algunos ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro. En *Documentos del Predal, Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, Argentina. II. 21-29.

----- y Andrea Menegotto. 1993. Plural nominal en la zona de influencia mapuche de las provincias del Neuquén y de Río Negro. *Primeras Jornadas de Etnolingüística*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario. Vol.I. 7-11.

----- . 1994. Observaciones sobre acusativos y dativos en el español de área mapuche. *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen*, 15 al 18 de noviembre de 1994. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 349-358.

----- 1995. Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia. *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas*, Mar del Plata. Universidad Nacional de Mar del Plata, 99-103.

----- 1996a . Dativo sin `a' y verbos pronominales sin `se': rasgos dialectales del español de zona mapuche. En Eusebia Martín y A. Pérez Diez (eds.) *Lenguas Indígenas de Argentina*, San Juan: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas "Manuel Alvar", Universidad Nacional de San Juan,. 9-17.

----- 1996b. El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina. *Signo & Seña*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires 6. 277-295.

----- 1998. Dialecto y sistema pronominal del área mapuche. En Lucía Golluscio y Yosuke Kuramochi, *Lingüística y Literatura Mapuche. Aproximaciones desde ambos lados de los Andes*. Buenos Aires: Universidad Católica de Temuco y Universidad de Buenos Aires. 51-59.

Alonso, Amado. 1940. La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena. En Rodolfo Lenz, Andrés Bello y R. Oroz, *El español de Chile*. Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. VI. 281-289.

Arnoux, Elvira, y Angelita Martínez. 2000. Las huellas del contacto lingüística. La importancia para la didáctica de la escritura. En María Cristina Rébola y María Cecilia Stroppa, *Temas actuales para la didáctica de la escritura*, Rosario: Centro de Lingüística Aplicada, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. 175-197. .

Censabella, Marisa. 1999. *Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual*, Buenos Aires: EUDEBA. 1999.

Fabre, Alain. 1998. *Manual de las lenguas indígenas sudamericana*. Vol. I y II. München, Newcastle: Lincom Europa.

Fernández, César. 1993. Alfabetización bilingüe/bidialectal en el medio mapuche. Cuestiones de la lingüística y la didáctica. *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística, 16, 17 y 18 de junio de 1993*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología, Departamento de Etnolingüística. I. 87-91.

-----, 1995, "Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén", *Anuario de Lingüística Hispánica*, Vol. XI, Universidad de Valladolid, , 137-149.

----- 1997. La escritura de los niños mapuches: el caso de <h> ,<f>, <v>. *Actas de las III Jornadas de Lingüística Aborigen, 20-23 de Mayo de 1997*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística. 339-344.

----- 2002. El castellano no estándar de la Patagonia. Ponencia presentada al XIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología de América Latina, San José de Costa Rica, 18 al 23 de febrero de 2002. (Ms)

----- e Inés Simons. 1992. *Lingüística Aplicada. Curso de perfeccionamiento para maestros de escuelas mapuches*. Módulo 1. Neuquén: Consejo Provincial de Educación.

Fernández César A, Inés Simons y Rosa Sanelli. 1999. El castellano apaisanado en la escritura de los escolares patagónicos. *Actas Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa*. 20 a 22 de octubre de 1999. Neuquén: Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. Publicado en Internet <infozeuz.com>.

Fernández Garay, Ana. 1996. Hispanismos en el ranquel, dialecto mapuche en extinción. *Signo y Seña*. Coordinado por Germán de Granda. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 6. 277-294.

----- 2000. Las lenguas aborígenes de la Argentina y su influencia sobre el español. *Español Actual*. Número dedicado al español de la Argentina y coordinado por Norma Carricaburo. España: Arco/Libros. 59-70.

----- 2003. Contacto y extinción de lenguas en La Pampa, Argentina. En Yolanda Hipperdinger, *Contacto. Aportes al estudio del contacto en Argentina*. Bahía Blanca: Ediuns, Universidad del Sur (en prensa).

Fernández Lávaque, Ana María. 1993. Un calco funcional en el español del noroeste argentino. *Anuario de Lingüística Hispánica*. 9. 59-64.

----- 1995a. Dos quechuismos morfosintácticos en extinción en el español del área de Salta (Noroeste argentino). *Actas de las II Jornadas de Lingüística Aborigen*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística. 397-404.

----- 1995b. Un rasgo morfosintáctico de transferencia quechua en el español de Salta (noroeste argentino). *Actas del IV Congreso Internacional de El Español de América*, I, Santiago de Chile. 429-436.

----- 1996. Notas sobre un proceso de restricción en marcha. Léxico de procedencia quechua en el habla de Salta (noroeste argentino). *Signo y Seña, Contacto y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*, Coordinado por Germán de Grande. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 139-178.

----- 1997. Morfosintaxis quechua en tres fenómenos del español de noroeste argentino. *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, La Rioja, 1-5 de abril de 1997*, Edit. Por Claudio García Turza, Fabián González Bachiller, y Javier Mangado

Martínez. España: Asociación de Historia de la Lengua Española, Gobierno de La Rioja, Universidad de La Rioja. 709-717.

----- 1996-97. Una transferencia morfológica quechua al español de la prepuna salteña: [yóka] ~ [ñóqa]. *Anuario de Lingüística Hispánica, Studia Hispanica in Honorem Germán de Granda*. Valladolid: Universidad de Valladolid. XII-XIII. 589-595.

----- 1998-1999. El diminutivo en el noroeste argentino como fenómeno de convergencia lingüística. *Boletín de Filología, Homenaje a Ambrosio Rabanales*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Lingüística. XXXVII. 513-522.

----- 2000. El estilo directo en el discurso referido, una transferencia más del quechua al español del noroeste argentino. *LEXIS, Revista de Lingüística y Literatura*. Perú: Departamento de Humanidades, Pontificia Univerisidad Católica del Perú. XXIV. 1. 83-92.

-----y Juana del Valle Rodas. 1998. *Español y quechua en el noroeste argentino. Contactos y transferencias*. Salta: Universidad Nacional de Salta.

Fontanella de Weinberg, Beatriz. 1987. *El español de la Patagonia*. Buenos Aires: Roche.

----- (Coord.). 2000. *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial.

Granda, German de. 1993. Quechua y español en el Noroeste argentino. Una precisión y dos interrogantes. *Lexis* 17: 259-274.

----- 1995<sup>a</sup>. Un quechuismo morfosintáctico en dos áreas extremas del español andino. Las perífrasis verbales de gerundio con valor perfectivo en el noroeste argentino y el sur de Colombia. *Anuario de Lingüística Hispánica* 11: 151-159.

----- 1995b. Dos casos paralelos de ampliación distribucional de rasgos sintácticos por contacto. Las construcciones verbales causativas en el noroeste y en el nordeste argentinos. *Actas de las II Jornadas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística. 405-412.

----- 1996. Interferencia y convergencia sintácticas e iso-gramatismo amplio en el español paraguayo. *International Journal of the Sociology of Language* 117: 63-80.



----- 1997a. Un fenómeno de convergencia lingüística por contacto en el quechua de Santiago del Estero. El desarrollo del futuro verbal perifrástico. *Estudios Filológicos*, 32:35-42.

---

----- 1997b. Una modalidad de transferencia lingüística por contacto. Procesos de reanálisis en el quechua de Santiago del Estero (Argentina). *Boletín de Filología (Universidad de Chile)* 36: 37-53.

----- 1997c. Marginalidad o relevancia de un factor de cambio lingüístico: la transferencia por contacto. Aportación al tema desde el quechua santiagueño. *Revista Andina* 29: 131-150.

----- 1998. De nuevo sobre quechua y español en el noroeste argentino. Reexamen de algunos temas. *Lexis* 22: 1-10.

----- 1999. *Español y lenguas indoamericanas. Estructuras, situaciones y transferencias*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

-----, *Estudios de lingüística andina*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2001.

-----, *Lingüística de contacto. Español y quechua en el área andina suramericana*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002.

Gerzenstein, Ana, A. Fernández Garay y C. Messineo. 2001. Los estudios de las lenguas indígenas en la Argentina. Situación actual y perspectivas. Ponencia presentada en el Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Moscú, Rusia, 25-29 de junio de 2001. (Ms)

Lafone Quevedo, Samuel. 1899. Vocabulario toba-inglés-castellano, fundado en el vocabulario y arte del Padre Bárcena con equivalencias del indio López en 1888. *Revista del Museo de la Plata*. IX: 255-332.

Lehmann Nitsche, Roberto 1913. La familia lingüística Tshon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo de La Plata*. 22: 217-276.

LENZ, Rodolfo. 1940. Estudios Chilenos. En Rodolfo Lenz, A. Bello, y R. Oroz, *El español en Chile*. Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana VI. Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Malvestitti, Marisa. 1993. El castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones. *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística, 16, 17 y 18 de junio de 1993*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología, Depto. de Etnolingüística. II. 137-144.

Martínez, Angelita 1996. Lenguaje, pensamiento y cultura. Uso de le en la narrativa oral no estándar de Chaco y Formosa (Argentina). *Hispanic Linguistics* 8/1: 94-122.

---

----- 2000a. Las estrategias discursivas y la estructura de la lengua. *Foro Hispánico*, Revista Hispánica de los Países Bajos, Ámsterdam. 17: 61-82.

----- 2000b. Lenguaje y cultura. El contexto extralingüístico a la luz de la estructura lingüística. *Signo y Seña*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 11: 199-222.

----- 2000c. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*, Universidad de Leiden, Instituto de Lingüística Comparada.

Martínez Sarasola, Carlos. 1992. *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires: Emecé.

Martorell de Laconi, Susana. 1997. Las lenguas aborígenes y el lunfardo. *Actas de las III Jornadas de Lingüística Aborígena, 20-23 de Mayo de 1997*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística. 365-376.

Messineo, Cristina. Diagnóstico lingüístico educativo de la U.E.P. No. 30 "Aída Z. de Florito". Barrio Toba (Resistencia, Chaco). (Ms).

Muñoz, Nora y Mónica Musci. 2002. ¿Huellas mapuches en el español de Santa Cruz?. Ponencia presentada en el III Encuentro de Lenguas Aborígenes y Extranjeras, Salta, Universidad Nacional de Salta. 5 y 6 de setiembre de 2002. (Ms)

Nardi, Ricardo. 1957. "Toponimia cunza en la Argentina. *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires: Academia Nacional de Geografía. 178-180.

----- 1962. El quichua de Catamarca y La Rioja. *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia. 3: 189-285.

-----1967-77. Lenguas en contacto. El substrato quechua en el Noroeste Argentino. *Filología*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. XVII, XVIII: 131-150.

----- 1979. El Kakan, Lengua de los Diaguitas. *Sapiens*. Buenos Aires: Museo Dr. Osvaldo F. A. Menghin. 3: 35-56.

----- 1988-89. Aclaraciones sobre el Quichua de Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. XVII/2: 127-137.

Quesada, Diego. 2001. Reflexiones sobre la Investigación Lingüística Latinoamericana. *Liames*. 1: 43-52.

Silva, María Luisa. 2002. ¿Qué se ve en escenas de mandato?. La variación Presente / Pretérito Imperfecto del Modo Subjuntivo frente a la Perífrasis de Obligación en Modo Indicativo en textos

narrativos escolares de hablantes en situación de contacto lingüístico”, Tesis de la Carrera de Especialización en procesos de lectura y escritura, defendida el 26 de diciembre de 2002.

Speranza, Adriana. 2002. El desafío de la enseñanza de la lengua en contextos multilingües. Ponencia presentada a las V Jornadas de la Lengua Española, Universidad del Salvador, Buenos Aires, 9 al 11 de octubre de 2002. (Ms)

----- 2002. Etnodiversidad e identidad: un enfoque metodológico para la evaluación de la conciencia plurilingüe en el aula. Ponencia presentada en el Panel “Etnodiversidad y escuela”, en las V Jornadas de la Lengua Española, Universidad del Salvador, 9 al 11 de octubre de 2002. (Ms)

----- y otros. 2001. Lenguas en contacto: hacia una didáctica integradora. Presentado en las II Jornadas de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de la Lengua, Bariloche, 2 al 4 de mayo de 2001.

Vidal de Battini, Berta. 1964. *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.

Virkel, Ana 1995. *Español de la Patagonia o español patagónico?*. Trelew: Biblioteca Popular Agustín Alvarez.

----- 1996. Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización. *Anuario de Lingüística Hispánica*. Valladolid: Universidad de Valladolid. XII y XIII: 835-854.

----- 2000. *Chubut. Habla y contexto social*. Comodoro Rivadavia: Editorial Universitaria de la Patagonia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

-----2002. *El español hablado en Chubut. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Tesis doctoral, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000. Editada electrónicamente en Alicante: Universidad de Alicante, Biblioteca Virtual “Miguel de Cervantes”.